

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

| | |
|----------------------|-----------|
| Por un mes. | 6 reales. |
| Por tres id. | 16 |
| Por seis id. | 32 |
| Por un año. | 60 |

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administración, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

| | |
|--|------------|
| Por tres meses, directamente en la Administración. | 24 reales. |
| Por comisionado. | 26 |

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administración en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

EL SEÑOR CONDE.

—¿Me hace Vd. el favor de decir si el señor conde de San Luis va por fin de embajador á Londres?

—Si señor, es cosa resuelta, decidida, aprobada y hecha, la ida á Londres del señor conde de San Luis.

—¿Y cuándo se va á Londres el señor conde?

—Cuando cese la lluvia: los caminos están fatales, y el señor conde no quiere ir á Londres hasta que se serene la atmósfera de la política, por lo que pueda tronar.

—Mire Vd.: yo me alegro de que el señor conde vaya á Londres.

—Nada más justo, y el gobierno, que sabe el apoyo que el señor conde le ha prestado en las Cortes, no puede oponerse á que el señor conde vaya á Londres.

—Ayer se hablaba de que se oponían algunos diputados de la mayoría á que el señor conde fuese á Londres.

—Aunque se opongan esos diputados, el señor conde irá á Londres.

—También me han dicho que el Sr. Concha, así que tuvo noticia del nombramiento del señor conde para Londres, exclamó:

«Yo hago dimisión de la presidencia del Senado, si el señor conde va á Londres.»

—Aunque se oponga el Sr. Concha, descuide Vd., que el señor conde irá á Londres.

—¿No podrá Vd. explicarme qué ha pasado en España desde 1854 para que el señor conde, ministro entonces, por una serie de lamentables equivocaciones, arrojado del poder por varios excesos, condenado y rechazado siempre por la opinión pública, sea hoy objeto de todas las conversaciones, y unos con las bocas abiertas, otros con los puños cerrados, esclamen por todas partes: ¿Sabe Vd. que el señor conde va á Londres?—Sí, á Londres va el señor conde.—¿Cuándo va el señor conde á Londres?—Pronto irá á Londres el señor conde.

—Lo que aquí ha pasado lo sabe todo el mundo, y algún día saldrá perfectamente á la plaza pública, como dice Gonzalez Brabo. Por hoy bástele á Vd. saber que D. Ramon ha dicho: O pierdo la chichí ó er conde va á London.

El conde irá á Inglaterra,
mirondon, mirondon, mirondela,
el conde irá á Inglaterra
mas no sé cuándo irá:
si irá esta primavera
ó por la Navidad.

—¿Cuándo se publica el nombramiento del señor conde para Londres?

—Cuando no haya dificultad para que vaya á Londres el señor conde.

—¿Luego hay obstáculos para el nombramiento del señor conde en Londres?

—No haga Vd. caso: el señor conde sabe que yendo á Londres se quita de encima la especie de sambenito que le habia echado la revolucion del 54, y por eso aguarda con paciencia á que llegue la ocasion oportuna en que la *Gaceta* pueda anunciar sin temor á las votaciones que el señor conde sale para Londres.

—Y dígame Vd., compadre, ¿es justo, es equitativo, que hagamos revoluciones, que mueran unos cuantos, que asciendan otros, y en resumidas cuentas que vuelvan las cosas á su primitivo ser y estado?

—Entendámonos: yo creo que aquí no hemos hecho ninguna revolucion:—motines, pronunciamientos, cuatro vivas, ocho himnos patrióticos, otros tantos banquetitos, y échese Vd. á dormir.

—¿Conque no fué revolucion lo del 54?

—¡Cá!

—¿Y las barricadas?

—Un desahogo.

—¿Y las quemas de las casas de Salamanca y San Luis?

—Una inocentada.

—Pero, hombre...

—Nada, nada: cuando Vd. vea una revolucion con banderolas, y bailes y fiesta en las barricadas, con banquetes y brindis, con el *gachachin, chin, chin* del himno de Riego, y con nacionales que piensen en lucir el traje nuevo, riase Vd. de ella.

—Caramba, no tanto, que yo soy hombre de ar-raigo.

—Pero cuando Vd. vea una revolucion que no baila ni toca himnos, que no come ni brinda, que va sorda, implacable, terrible, vengadora, sin uniforme.. que va derecha á su objeto...

—¿Me hace Vd. temblar!

—Entonces puede Vd. llamarla de veras revolucion.

—¡Calle Vd. hombre, calle Vd.; afortunadamente España no se encuentra en ese caso. Ya nos hemos reunido todos los hombres de orden, y ahora mas que nunca se hace necesaria la entrada en el gobierno de los elementos conservadores. ¡Viva el conde de San Luis!

—¡Vivaaaaa!

—Beso á Vd. la mano.

—Hasta la vista.

—¡Ah! una palabra: ¿de veras va á Londres el señor conde?

—¿Quéseria del orden, de las instituciones, de España entera, si el señor conde no fuera á Londres?

—Es verdad. ¡Buen viaje!

El conde irá á Inglaterra,
mirondon, mirondon, mirondela,
el conde irá á Inglaterra
mas no sé cuándo irá:
si irá esta primavera
ó por la Navidad.

Mirondon, mirondon, mirondela.

Luis Rivera.

¡NAPOLEON!

Pues, señor, no queda ya mas remedio que creerlo: viene.

Lo dicen á boca llena los ministeriales, y cuando los ministeriales hablan de napoleones, es porque los tienen muy seguros.

Ante esa encarnacion humana de cinco francos, parece como que todo cobra nueva vida, incluso el empréstito. Hasta hoy se habia notado que los napoleones salian de España; ahora vamos á convencernos de que también entran.

Los franceses llevan la consecuencia á un extremo que casi degenera en rutina. Despues de un viaje á África hay que detenerse unos dias en Madrid. Así lo hizo Alejandro Dumas, y Napoleon le imita; el historiador de Julio César no quiere ser menos que el biógrafo de Murat.

El gobierno esta hoy de enhorabuena; hace mucho tiempo que busca inútilmente lo que hoy le trae á las manos la casualidad.

Yo no sé si ese Napoleon vendrá á España *relleno* de las ilusiones que acerca de nosotros le hayan hecho concebir las personas que le rodean; pero si es así, apuesto desde ahora á que se va *cambiado*. Todo lo que va á ver es con corta diferencia lo mismo que tanto le ha disgustado en la Argelia.

Una cosa le consolará, sin embargo, de tantas decepciones; los recuerdos que de su gran tío se le ofrecerán á cada paso.

En primer lugar, el infante D. Francisco, cuyas lágrimas desbordaron la ira popular el dos de mayo.

Los leones de la escalera de Palacio que el rey José creyó haber sujetado por la cabeza, y que solamente agarró por la cola.

El monumento del Campo de la Lealtad, que de seguro le enseñará el general Concha, por ser su paseo favorito.

La calle de los Negros, donde un general ilustre ha renovado las glorias del puente de Arcole.

La espada del vencedor de Bailen, que se le regalará con el tiempo, como se regaló antaño la del vencedor de Pavía.

El Parque, que defendieron Daoiz y Velarde, para cuya reedificacion podrá, si gusta, contribuir con una limosna.

Y finalmente, el caballo del guardia núm. 72, rival del que Napoleon llevaba en Marengo, y que despues de haber sido herido mortalmente, murió á los diez años en la soledad de la cuadra, de un esparavan mal comprendido.

Solo siento que mi antiguo correligionario el emperador no haya venido dos meses antes, para que hubiera visto por esas calles á D. Ramon luciendo aquella capa torera, que le hizo tan popular en París.

O por lo menos que no se haya encontrado en Madrid el 10 de abril, para que aprendiera cómo se dominan las grandes comociones populares.

¡Ah! lo que es en eso, de seguro que no nos aventaja. Si él tiene su tropa de beduinos, nosotros tenemos un tropel de guardias veteranos que no les van en zaga; si él tiene esbirros que acuchillan á los transeuntes, nosotros tenemos autoridades que los abofetean, y en cuanto á héroes, de eso no hay que hablar, porque aquí son tantos como generales; la octava parte de la poblacion.

Por lo demas, aconsejamos á Napoleon que no tome muy en serio las fiestas que le hagan en las regiones oficiales; son fiestas de gato, cuya intencion no se sabe nunca. Lo que puede estar cierto de encontrar

¡OJEO!

GIL BLAS anuncia una nueva crisis. La situación se asusta de una caricatura; el gobierno tiene miedo á un calañés. Por que un calañés es la causa de que el Sr. Belda haya recogido la caricatura que debia ocupar este hueco, representando á dos héroes, D. Ramon y D. Luis. El primero con el traje de gitano viejo que Vds. conocen, con el espadon al hombro y un lio de ropa en la punta, como los gallegos cuando vuelven á Galicia despues de la siega; el segundo con gorro frigio y *El Nuevo Guirigay* debajo del brazo. Los dos héroes se dan la mano y se separan conmovidos.

Debajo de la caricatura se lee lo siguiente:

LO QUE SUCEDERÁ PRONTO.

— Con que ¿manda osté argo? Yo me güervo á Loja.

— Buen viaje. Yo me vuelvo á las andadas.

Por si alguno no lo entiende, GIL BLAS quiere decir con esto que el dia que caiga el ministerio, D. Ramon se irá á Loja á cultivar las cepas, y D. Luis volverá á ser revolucionario.

Damos gracias al Sr. Belda por que nos proporciona la ocasion de esplanar nuestro pensamiento.

El que estaba.—A mí me parece que ese hombre tapa algo.

El que llegó.—¡Siempre!

El que estaba.—¡Es muy largo!

El que llegó.—¡Uf! ¡ya! ¡ya!

El que estaba.—Hace mas daño que cuatrocientas gruesas de duques de Valencia.

El que llegó.—¡Mas que la fiebre amarilla!

El que estaba.—¡Y mas que la azul!

El que llegó.—¡Vd. es de los míos!

El que estaba.—¡Toque Vd. esos cinco! (*Ap.*) (Te cogí; esta noche duermes en la cárcel.)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y un tercero.

El tercero.—(*Al que sacó La Iberia.*) ¡Adios, querido! ¿Cómo vá?

El que llegó antes.—Bien; aquí estábamos hablando del gobierno que fatalmente nos rige....

El tercero.—(*Para su capote.*) ¡Bonita ocasion de pescar un par de corderitos! ¿Si eh? ¡Pues hablemos, hombre, hablemos! ¡Casualmente yo tengo mas motivos que nadie para renegar de esta gente! (*Se sienta.*)

El que estaba primero.—Le decia yo al señor, que el gobierno está muerto....

El tercero.—(¡Ya te diré yo como estás tú.) Si señor, Vd. tiene razon, el gobierno huele á pucherito de enfermo!

El que llegó antes.—Yo no doy por su vida un cigarro de tres cuartos.

El tercero.—¡Ni un polvo de rapé, hombre! Ni siquiera un polvito doy yo por....

El que estaba primero.—(Tambien este señor va á ir á la cárcel esta noche.) Soy de la misma opinion, caballero. ¡Esto amenaza ruina!

El tercero.—¡Aquí va á haber algo gordo!

El que estaba.—(¡Y vaya si lo va á haber!)

El tercero.—¡No va á quedar títere con cabeza!

El que estaba.—¡Y yo me alegro!

El que llegó antes.—(Metiéndose *La Iberia* en el bolsillo.) ¡Señores, divertirse! ¡Hasta mañana!

El tercero.—Oiga Vd. un momento, don....

El que llegó.—(*Hace que se va y vuelve.*) ¿Decia Vd. algo?

El que estaba primero.—¡Espere Vd. un poco y saldremos todos!

El de La Iberia.—Vuelvo.

ESCENA TERCERA.

El primero y el tercero.

El primero.—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Cobre Vd. esto! (Se me va á escapar la presa!) *Paga y se va.*

El tercero.—(*Siguiéndole.*) (Si crees que te me escapas, estás fresco!)

MUTACION.

Una calle. El gas está retraido, como de costumbre. Oscuridad profunda. Suenan las nueve. Chilla un perro.

El primero.—Aquel debe de ser... apenas veo...

El tercero.—Ahí está; lo partí... bonita propina me espera!

Los dos á un tiempo poniendo cada uno la mano sobre el hombro del otro.—¡Dése Vd. preso!

Los dos.—¿Eh?

Los dos.—¡Preso!!

Los dos.—¿Por qué?

El primero.—Vd. ha murmurado del gobierno en un café hace diez minutos!

El tercero.—¡Y Vd. ha hecho lo mismo!

El primero.—¡Venga Vd. por aquí!

El tercero.—¡Venga Vd. por acá!

El primero.—¡Yo soy de la policia!

El tercero.—¡Y yo tambien!

Los dos.—¡Maldicion! ¡Esto parece un camelo! ¡Somostantos!

ESCENA FINAL.

El que se marchó diciendo que volvia:

MONÓLOGO.

He hecho bien en no hablar de política en el café. ¡Dicen que han aumentado la policia secreta!...

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

La operacion financiera del Sr. Castro, la emision de papel por 600 millones, cayó sobre la Bolsa como la espada de un veterano sobre un grupo.

Se murmura que la *baja* de los fondos ha producido grandes *altas* en algunos bolsillos.

Cuéntase con seguridad que Paquita ha hecho su negocio, —jugando bajo cuerda.

¡Ya se ve! ¡Como Paquita lo sabe todo!

—¿Quién es Paquita?
—¡Bah! A Paquita la conoce todo el mundo en Madrid. Pregunte Vd. á cualquiera.

..

Dice *Los Tiempos* que de los huevos arrojados por los estudiantes en la universidad, pudieran salir pollos. Al leer esto, exclamó una señora que yo conozco:
—¿Pollos? ¡Que me traigan uno real y verdadero! A estar cerca Botella, hubiera dicho para sus adentros:
—¡Quién fuera pollo, Dios mio, para ser comido por esta señora!

..

La proposición del Sr. Moyano sobre introducción de harinas en la isla de Cuba dió al traste con el señor Seijas Lozano, ministro de Ultramar. El Sr. Seijas Lozano ha demostrado *perfectamente* su ignorancia. Y no ha dejado el ministerio, porque un moderado no se retira jamás mientras haya harina.

La harina de que hablamos no es, según el proverbio, de otro costal, sino del Sr. Seijas Lozano. En el molino intelectual de S. E. se han escurrido los siguientes granos:
—«Las provincias de Ultramar se rigen por leyes especiales, y las Cortes no tienen facultad para mezclarse en este asunto.»

Doscientos diputados le prueban lo contrario. —Eso es harina de otro costal, exclama el ministro, yo opino que no, Vds. que sí, debería marcharme, no me marché, he sido moderado, soy ministro, me han dado Vds. un bofetón en asunto constitucional, yo digo lo que digo, haga cada cual lo que quiera y siga yo de ministro.»

La dignidad política se quedó como si le sacaran una muela.

Quando el Sr. Seijas Lozano se veía acosado por el Sr. Posada Herrera que le leía los *bills* en que el Parlamento inglés legislaba sobre las colonias, no hacía mas que revolver unos apuntes sin encontrar la razón de su sin razón.

¡Válgame Dios, y este es un ministro de ese partido que se ha llamado de la suprema inteligencia!

Toda su ciencia, todo su talento, toda su elocuencia se encerraban para el ministro en aquellos papeles. Fuera de ellos, nada: un busto de ministro.

A tener mas harina encima, hubiera parecido la estatua del convidado de piedra,—pidiendo un cubierto en la mesa de Tenorio.

..

¿Han leído Vds. las últimas noticias de la isla de Cuba?

El caso es grave. Todo el mundo ha recordado aquella copla que empieza de este modo:
La Habana se va á perder,
la culpa tiene el dinero...

..

A propósito de la Habana, vaya un cuento no político.

Hallándose en un café un borracho, un amigo del borracho, y un enemigo del borracho, preguntó el amigo al borrachín.

—¿De dónde es Vd.?
Y respondió el enemigo, con la intención mas negra:

—¡El señor nació en Cuba!

..

Ayer se encontraron en la Carrera de San Gerónimo dos polizontes.

—¿Qué haces que no se te ve por ninguna parte? preguntó el primero.

—¡Oh! amigo, estoy muy ocupado en la Universidad.

—¿De veras?

—Sí, hombre; como que me han matriculado en la cátedra de Campillo. ¿Y tú?

—Yo también me divierto bastante; paso la mañana en los gabinetes de lectura, la tarde en las tribunas del Congreso, y la noche en el teatro que me gusta. Así es que no hay día en que no reciba regalos de los tomadores agradecidos.

..

No se sabe todavía á qué punto irá la corte; unos dicen que hacia el Norte, otros que hacia el Mediodía. Si busca terreno agreste, al Este fuera mejor; aunque si aprieta el calor quizá no le pruebe el Este.

..

Parece que en virtud de la nueva organización que el gobierno ha dado á la caballería, se han quedado algunos individuos á pié.

En cambio yo sé de muchos que están á pié en la actualidad, muy ajenos de que van á salir á uña de caballo.

..

Se habla de una conspiración de negros descubierta en la isla de Cuba. Dicen que al saberlo González Brabo, murmuró:—pues esta es mas negra.

..

Ya no oculta el señor Castro que la Hacienda tiene un padraastro, y es segura la catastro—fé.

..

Según *Los Tiempos*, el gobierno no se ha equivocado todavía.

—¡Hombre! ¿ni siquiera en el nombramiento del Sr. Botella?

..

Dos de los estudiantes acusados de alboroto en la cátedra del Sr. Campillo, han sido inhabilitados perpetuamente para estudiar.

¡Pobres muchachos! ¡Ya no les queda mas carrera que la de ministros!

..

—¿Se puede ser sangrador estando inhabilitado?
—Yo pienso que sí señor.
—¡Bah! pues será diputado.
—¡Toma! y yo gobernador.

..

CANTARES.

Vigornia de jerraor es este González Brabo, cuanto mas golpes le dan mas firme está el condenado.

Al ver tu cabeza, dije: ¿qué tienes aquí, Ramon? ¿Es cabeza de gobierno ó cabeza de melon?

Compré un campo y lo sembré de trigo por año nuevo, vinieron los moderados y todo se lo comieron.

Ni contigo ni sin tí ya tranquilidad me espera; contigo porque me engañas, y sin tí.... porque esto truena.

Hoy te veo muy subido, mas cuando estés enterrado, letreros tendrán tus huesos diciendo lo que has robado.

Mañana voy á tu casa, y en lo alto de la escalera pondré un letrado que diga: —por aquí subió FONSECA.

No hay un sabio que me explique esta duda que yo tengo: —Si todos son en su contra, ¿cómo vive el ministerio?

Quando me dijo tu madre que con otro te casabas, me quedé como San Luis si no le dan la embajada.

Anda, ve y dile á tu tío, si no me da un buen empleo, que el mundo da muchas vueltas, que ayer cayó un ministerio.

Hoy te miro diputado, amigo Ramon Correa, y ayer andabas conmigo á caza de dos pesetas.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 12.

Jóven era, muy jóven, casi un chico, y ya apedreaba perros en Granada; se dió despues á manejar la espada y ganó de batallas ciento y pico. Enamorado y súcio como un mico no respetó doncella ni casada, y cual Dios hizo al mundo, de la nada, le hizo la suerte poderoso y rico. Hoy, pese á sus arrugas y sus años, es un maton del género grotesco, curtido mas que en lides, en engaños; Un Mambrú trasnochado y quijotesco, que acostumbra gastar con los estraños lo que saca de aquí: dinero fresco.

MENESTRA.

La Correspondencia acaba de dar á la compañía del teatro del Príncipe un bombo de esos que tiran á un hombre de espaldas.

En el mismo número en que anuncia la compañía que trabajará el año próximo en dicho teatro, y en la cual figuran los primeros nombres del arte dramático, dice *La Correspondencia* que la actual compañía es la mejor de España.

Y que así irá (esto es, siendo la mejor de España) al teatro del Circo con *ligeras variaciones*.

¿Saben Vds. cuáles son esas *ligeras variaciones*? Cosa de poca monta. La Hijosa, Pizarroso y Mariano Fernandez, que son hoy precisamente los mejores actores de esa compañía, esceptuando á Matilde.

Consecuencia de *La Competente*: La compañía que trabaja hoy en el Príncipe, es la mejor de España, la cual pasará al Circo con las *ligeras variaciones* de no llevar á la Hijosa, ni á Pizarroso, ni á Mariano Fernandez. ¡Una friolera!

La compañía que actuará en el Príncipe el año próximo, no valdrá nada, aunque en ella figuran actorcillos como Romea, Valero, Teodora, Palma, y otros por el estilo,—no contando las *ligeras variaciones* de la Hijosa, Pizarroso y Mariano Fernandez, que como no impiden, separándose de la compañía que hoy trabaja en el Príncipe, que sea la mejor de España, claro es que tampoco darán importancia á la que trabajará el año que viene en dicho teatro.

¡Despues de esto, el diluvio!

Ultimo chiste.

Dice *Las Noticias* que el Sr. Tenorio, á pesar de la pérdida de su hijo, ni siquiera ha solicitado licencia para acudir á la aficción de su familia, por no desatender un momento el servicio de la Reina. ¡Esto sí que se llama amor al trono y al trabajo!

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.